

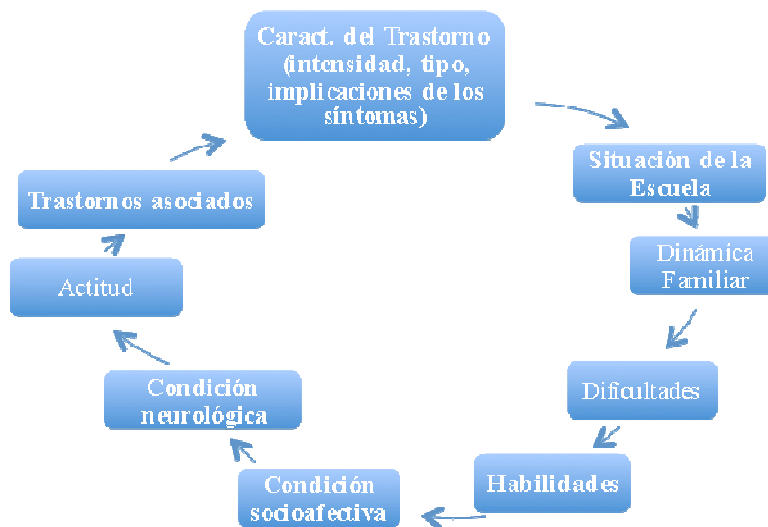
- **La particularidad dentro de la generalidad**

El TDAH es un trastorno muy complejo porque tiene un alto grado de comorbilidad o de trastornos asociados y, como es sabido, existen varios niveles o intensidades, así como diferentes manifestaciones o categorías. Aparte de todo esto, el contexto en el que se desarrolla el niño va a tener una influencia muy importante en lo que se refiere a la manifestación e intensidad de los síntomas. Todos estos elementos le dan una particularidad a cada caso y por consiguiente la necesidad de un enfoque multidisciplinario, el cual debe tener como meta fundamental el lograr reconocer e identificar las condiciones específicas y particulares del niño a la hora de elaborar un plan de intervención.

A pesar de que las manifestaciones del TDAH suelen ser obviamente similares en menor y mayor grado, no es tarea fácil el determinar dentro de tanta necesidad y complejidad, cuál es el camino a seguir para mejorar la condición del niño y para evitar consecuencias mayores como el fracaso. Además, ha de tomarse en cuenta que los cambios en el proceso normal de desarrollo del niño y en el ambiente social, familiar o académico pueden agudizar los síntomas en algunos momentos y por supuesto sus consecuencias.

Es necesario tener un mapa claro de la condición real del niño de manera que se pueda determinar el rumbo que se necesita tomar para atender las necesidades específicas del niño o joven.

TDAH MAPA



- **La prevención como primera acción**

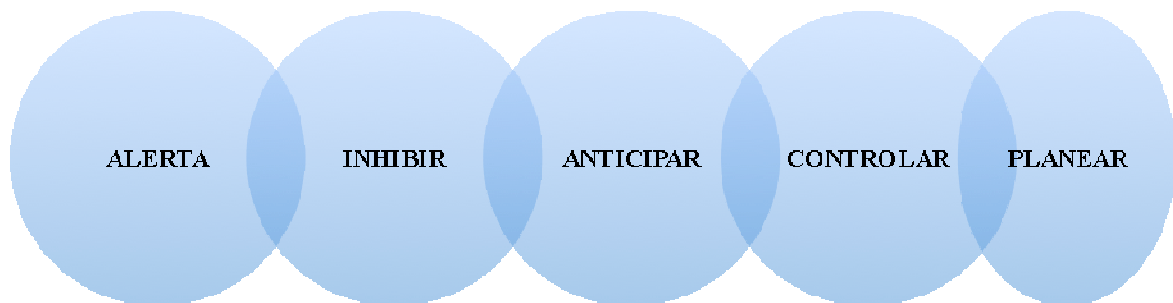
Definitivamente **la identificación temprana del trastorno** puede prevenir consecuencias muy serias, y en algunos casos, irreversibles en el niño, como un mal aprendizaje en los primeros años de escolarización.

El desconocimiento del trastorno y de sus consecuencias hace que tanto educadores como padres desconozcan la necesidad del niño y por lo tanto no tomen las acciones necesarias y pertinentes para apoyarle en su dificultad. Sin embargo, en otras ocasiones, sí se llega a realizar un diagnóstico en edad temprana pero no se realiza la intervención pertinente. Un programa preventivo para la atención del TDAH requiere de un buen diagnóstico, un plan de intervención, un tratamiento farmacológico apropiado si así es indicado, un programa de formación de los padres para la atención de las necesidades del niño y el apoyo en la escuela, reconociendo las necesidades específicas del estudiante.

Prevenir implica desarrollar estrategias compensatorias, que le ayuden al niño a manejar sus diferencias y a promover y fortalecer su desarrollo integral y su aprendizaje, para ello hay que tomar en cuenta que dentro del trastorno, lo que más implicaciones tiene, es el tema de autoregulación y el autocontrol; por lo tanto una buena intervención conlleva la comprensión de las implicaciones que esto tiene en términos de las necesidades y dificultades que se pueden presentar.

El desarrollo de las funciones ejecutivas inician aparentemente en el primer año de vida y continúan hasta la adolescencia, sin embargo, algunos autores consideran que el período más grande del desarrollo de la función ejecutiva ocurre entre los seis y los ocho años. En este periodo los niños adquieren la capacidad de autorregular sus comportamientos y conductas, pueden fijarse metas y prevenir situaciones, sin depender de las instrucciones externas, aunque se mantiene aún cierto grado de descontrol e impulsividad. Esta capacidad está claramente relacionada al desarrollo de la función reguladora del lenguaje (lenguaje interior) y a la aparición del nivel de las operaciones lógicas formales y a la maduración de ciertas zonas del cerebro. (Golden, 1981; Luria, 1966, 1984; Vygotsky, 1934; Passler et al, 1985). Esta condición está íntimamente relacionada al fracaso escolar pues estas habilidades de auto-regulación están relacionadas a muchos comportamientos y atributos que se asocian con el ajuste exitoso a la escuela (Blair, 2002). De igual manera, las funciones ejecutivas tienen una influencia importante en el control de las emociones, este autocontrol es fundamental para que el niño sea consciente de los efectos de lo que su conducta provoca a los demás.

Dificultades en el autocontrol



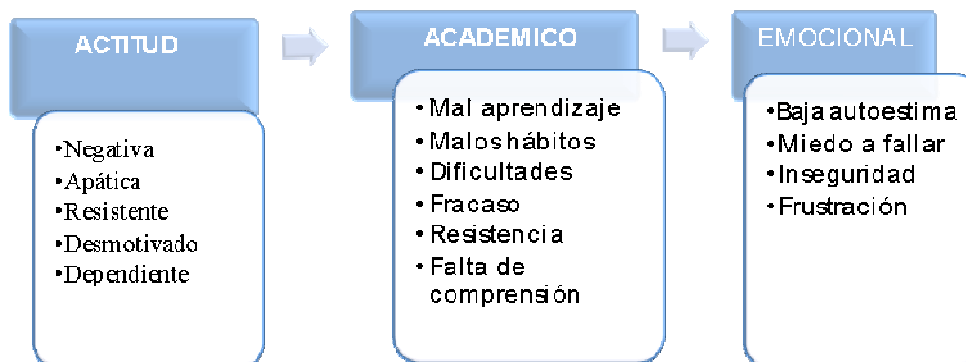
• Adolescencia y TDAH

La adolescencia, como es sabido, es una etapa que se caracteriza por un momento de cambio y en donde la tarea más importante suele ser la autoafirmación y la elaboración de un plan de vida. La madurez permite que a nivel conductual y cognitivo el joven se muestre más crítico y desafiante ante los adultos y así mismo manifiesta una necesidad de adquirir mayor autonomía. Los factores sociales toman relevancia y las conductas de riesgo y la falta de control de las emociones suele ser muy propia de la edad. Esta es una etapa difícil particularmente para el joven con TDAH quién trae consigo un cúmulo de experiencias resultado de su desarrollo conductual, emocional y social que van a ser determinantes en esta nueva etapa.

Es muy probable que en la infancia el adolescente haya experimentado un alto grado de crítica, experiencias de fracaso escolar, sanciones de orden conductual, dificultades en las relaciones con sus iguales y problemas dentro del núcleo familiar. O más bien, exista una relación de apego con sus padres o profesores de apoyo y una inmadurez emocional importante que lo diferencia de sus compañeros y le dificulta el asumir responsabilidades.

En el ámbito académico suele ser una de las etapas más críticas que pueden llevar al joven al fracaso académico. Un mal aprendizaje, malos hábitos de estudio, una actitud negativa, baja autoestima, desmotivación y dificultades para aprender suelen ser los factores desencadenantes para promover el fracaso académico.

CONDICION DEL JOVEN CON TDAH



El joven debe cumplir con sus tareas de adolescente, sin embargo, no cuenta con las condiciones necesarias para lograrlo; por eso le es difícil plantear la meta, seguirla y mantenerse luchando por alcanzarla, esto posiblemente le limitará la posibilidad de tener experiencias de logro que podrían dañar su autoimagen área fundamental en esta etapa de su vida. La resolución y planteamiento de problemas es otra de las facultades propias de esta etapa que le permiten al adolescente ir asumiendo mayor autonomía en su toma de decisiones y por supuesto mayor seguridad en sí mismo, sin embargo, como se ha mencionado anteriormente estas son tareas fundamentales de las funciones ejecutivas. La consecuencia de esta evidente dificultad repercute en la relación con los padres, amigos y los educadores lo que agudiza la situación.

• ¿Cómo romper con el ciclo del fracaso?

Se habla de fracaso escolar cuando el niño o adolescente no es capaz de alcanzar el nivel de rendimiento medio esperado para su edad y nivel pedagógico.

En el caso de los niños y jóvenes con TDAH, la experiencia de fracaso no está asociada necesariamente a su capacidad para el aprendizaje, sino a su habilidad para el acceso a él. Las recurrentes experiencias de fracaso llegan a afectar el nivel de motivación y de interés del niño o joven haciéndole entrar en un ciclo de fracaso que agudiza su posibilidad de logro.

No cabe duda que el trastorno es complejo, que las dificultades son importantes y que las consecuencias son muy relevantes pero para enfrentar la situación se debe ROMPER CON EL CICLO DEL FRACASO ofreciendo alternativas que ofrezcan oportunidades de logro. La única forma de lograr este reto es determinando con claridad de necesidad, estableciendo un programa de apoyo efectivo fundamentado en la prevención, partiendo de la dificultad y logrando despertar en el joven la confianza y el interés por intentarlo.

El fracaso **NO** debe ser percibido desde la realidad del TDAH como el resultado de una nota académica pues, en términos numéricos no siempre una nota o calificación va a reflejar su conocimiento o su capacidad y esto es consecuencia de su condición. Tomar conciencia sobre esta situación puede ayudar a controlar los niveles de frustración, cuando se ha hecho un esfuerzo por alcanzar una buena calificación.

Las barreras de los jóvenes con TDAH y trastornos asociados

La actitud del joven es una de las barreras más grandes para ayudar a un joven con estas características. Esta actitud es el resultado de:

- Desmotivación
- Inseguridad
- Miedo a fallar
- Falta de habilidades relacionados a dificultades emocionales o trastornos de conducta, atención o aprendizaje
- Mal aprendizaje
- Baja autoestima
- Falta de confianza en sí mismos

Muchas personas describen a estos jóvenes como vagos, con pereza, con desganado o falta de ganas, sin embargo, la causa de esta actitud es resultado de:

- Falta de beneficio en relación al esfuerzo utilizado.
- Falta de reconocimiento en el trabajo o actividad realizada.
- Falta de preparación para realizar la tarea.
- Falta de motivación.
- Monotonía
- No reconocer los talentos.
- Que sea una tarea penosa, que cause cualquier trastorno físico o mental, como dolor de espalda, dolor de cabeza o hastío.

Partiendo de las características del TDAH se puede entender cual es la causa de su conducta, por lo tanto, si se quiere cambiar la actitud, se deben mejorar las circunstancias que las condiciones.

Programa OLA (Oportunidades para **Lograrlo con Apoyo**) Una alternativa para los jóvenes con TDAH

El programa OLA pretende darle el apoyo que necesitan estos jóvenes para enfrentar sus dificultades desde una perspectiva integral, ayudándole a enfrentar de manera positiva la etapa de la adolescencia. Este es un programa que pretende romper con el ciclo del fracaso ofreciendo oportunidades de logro y fortaleciendo el su autoestima dentro de un ambiente positivo y adecuado a su necesidad partiendo de su dificultad.

Características del programa

- El programa tiene como fundamento el principio de la motivación y la resiliencia
- La metodología que se utiliza esta fundamentada en la filosofía aprender sintiendo, que promueve una enseñanza vivencial y el estímulo de todos los sentidos para lograr un mejor aprendizaje
- Se pretende estimular la aplicación de las funciones ejecutivas para lograr alcanzar la meta bajo un sistema de apoyo que promueve estrategias que compensan la dificultad.
- Se crea un ambiente que facilita el aprendizaje
- Se promueve una actitud resiliente tomando de la adversidad y la dificultad un aprendizaje que le fortalezca
- El guía o coach promueve la autonomía, el aprendizaje de las estrategias y establece un vínculo de confianza

